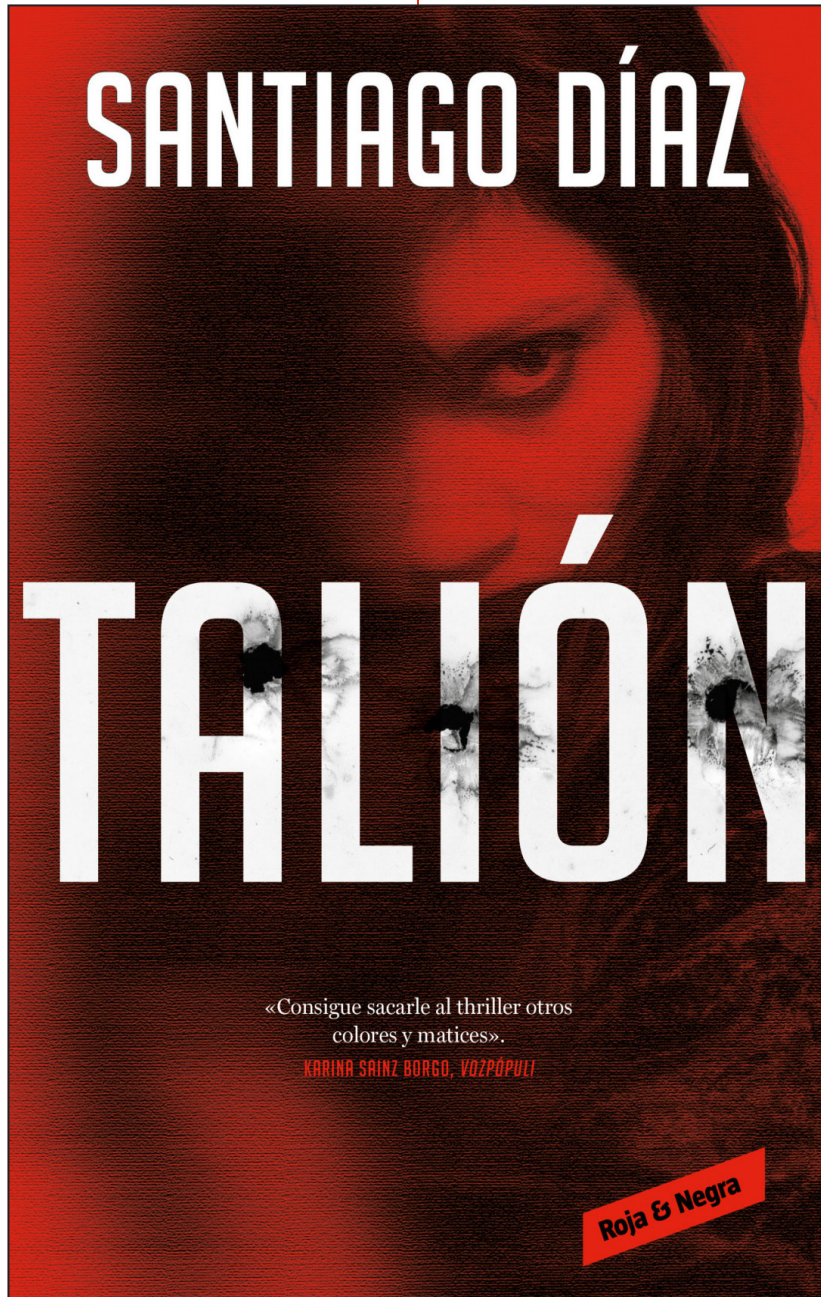




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Hay crímenes imperdonables. Crímenes que no prescriben. Crímenes que pueden convertir en asesino a cualquiera. Niñas abusadas y muertas a manos de pederastas. Mujeres usadas como moneda de cambio. Redes que perpetúan la esclavitud y los abusos sexuales. Desalmados que comercian con la muerte. Asesinos ocultos tras proclamas políticas.

Hay quienes no tienen nada que perder y deciden impartir justicia para llegar allí donde no alcanza el sistema. Ojo por ojo.

Marta Aguilera era una periodista comprometida con su trabajo cubriendo sucesos hasta que un tumor le segó la esperanza de vida de un tajo. Le quedan dos meses sobre la tierra y quiere emplear su tiempo barriendo la escoria de este mundo. No tiene un segundo que perder. Su carrera contrarreloj ha comenzado.

Su escalada de violencia, también. La inspectora Daniela Gutiérrez sigue sus huellas muy de cerca. No puede permitir que la coja. No hasta que haya vengado a la última víctima.

Pero la inspectora también esconde un secreto. Uno que de saberse podría dinamitar su carrera. Hay decisiones que nos cambian la vida. La suya podría hacer que todo volará por los aires.

Con un ritmo vertiginoso y una acción que no para de crecer, como la crudeza de los castigos, Santiago Díaz regresa con una nueva *Talión*, revisitada y mejorada acorde a la experiencia que ha ganado en estos seis años como escritor de novelas de alto impacto. El resultado es una historia directa y despiadada que convierte al lector en el protagonista de una trama que no deja de preguntarle: ¿y tú qué harías?

Cuidado con la respuesta...

VOLVER A LA PRIMERA NOVELA TRAS EL ÉXITO

Talión, publicada originalmente en 2018, fue la obra con la que Santiago Díaz debutó en la novela. Hoy, recuperada en Reservoir Books, se ha visto transformada por el profundo proceso de revisión del autor, tras dedicarse seis años de manera ininterrumpida a la ficción y contar con seis novelas publicadas, una de próxima aparición y más de 300.000 lectores.

«Ha sido una visión totalmente distinta a la de aquella primera vez, porque cuando escribí *Talión* lo hice como un juego. Por aquel entonces, estaba plenamente dedicado a mi trabajo de guionista y solo pensé en probarme, no tenía realmente

ninguna expectativa sobre la novela. Y así salió, como algo muy natural, casi visceral, algo que me divertía. Ahora, cuando he vuelto al libro tras tantos años, me he dado cuenta de que en todo este tiempo he aprendido mucho, hay muchas cosas que hice entonces que no haría de la misma manera ahora, así que las he corregido. Sobre todo, he limpiado mucho ruido de fondo; había tramas secundarias que no me llevaban a ningún lado, y ahora me he permitido eliminarlas. Eso sí, como entonces, ha vuelto a ser un proceso muy divertido, ¿eh? La mayor diferencia es que ahora la mirada es un poco más profesional».

LA DENUNCIA SOCIAL EN ESCALA DE GRISES

No todo es negro o blanco. Bueno, sí. Una cosa es negra, muy negra, las novelas del género de Santiago Díaz, el prolífico guionista y aplaudido escritor experto en hurgar en las cloacas de la sociedad y seguir a las ratas hasta los lujosos destinos donde bailan los monstruos. Los grises le dan la oportunidad de poner al lector ante dilemas morales que nunca son fáciles de contestar: ¿qué es más ético: matar al hombre que trafica con mujeres o dejar que lo siga haciendo y condenar a sus víctimas de por vida? ¿Dejar que vuelva a quedar libre un pederasta reincidente o salvar a esa niña que de seguro se iba a cruzar en su camino? ¿Qué haríamos si la víctima fuera alguien de nuestra familia? ¿Nos comportaríamos de un modo diferente? ¿Y si no tuviéramos nada que perder, si no fuera a haber castigo para nosotros? ¿Y si fuera otro el que se manchara las manos de sangre en nuestro lugar?

«Me divierte mucho poner a los lectores frente a dilemas morales. Si intentas leer novelas exclusivamente de una manera objetiva, analizando con frialdad las cosas que suceden en ellas, sin tener

en cuenta el contexto que proporciona la ficción, probablemente acabes condenando casi todo lo que ocurre en sus tramas. Yo lo que busco es que, como lector, te pongas en la piel de los personajes, que llegues a empatizar con alguien que, de entrada, puede estar haciendo algo que no te parece bien... y que al final termines pensando “bueno, quizá en su lugar sí haría lo mismo”. Eso me encanta. Con ese enganche, la lectura va más allá del mero entretenimiento, que si bien es lo que yo siempre busco, no tiene por qué no dejar, además, un pequeño poso de reflexión en los lectores, ¿no?».

La trama avanza, y la denuncia llega a un lugar incómodo: la violencia salta de las barriadas marginales a los hoteles y las mansiones de lujo donde habitan millonarios que pagan para humillar, maltratar y violar a chicas, ricos que se pueden procurar la mejor de las defensas y salir impunes, personas que frecuentan los mejores lugares, que parecen educadas y agradables, y gastan sus fortunas bañadas en sangre sin que nadie les haga preguntas, sin que nadie les juzgue ni se aparte de su lado mi-

rándeles con cara de asco. El poder del dinero para hacer lo que les dé la gana. Incluso obligar a una joven a operarse para encarnar sus fantasías sexuales.

Santiago Díaz es crudo en la descripción de los crímenes de estos depredadores. Cuanto más crudo y mejor comprensión del horror que nos rodea y de sus verdaderos responsables, más clara queda la violencia ejercida sobre las víctimas que pocas veces tienen alguna escapatoria. Salvo que un ángel exterminador, como Marta, se cruce en sus caminos.

Como en toda buena partitura, hay un ritmo en *Talión* que arrastra al lector y se acelera cuando se aproxima al final. Y un *leitmotiv*: la venganza. Es la justicia en su sentido más primitivo: ojo por ojo. Es también la reparación de un dolor. Y quizás esconde cierto placer. Por momentos, la venganza mueve a Marta Aguilera, a la inspectora Gutiérrez y a su hijo, Sergio, al patriarca Genaro Cortés y a la terrorista Amaya, a Nicoleta, a Dimas... La venganza es un móvil eterno, nunca queda equilibrada la balanza. Y es moralmente gris.

Como contrapunto, hay personajes que no se vengan. Que viven y sobreviven y soportan el dolor y siguen adelante como pueden. Y hay perdedores, como en todas las partidas. Y Santiago Díaz ha creado uno que nos roba el corazón: «el Pichichi», un secundario extraordinario que nos emociona. Un yonqui de poca monta que jamás vio cumplido su sueño, pero que jamás dejó de soñar con él. Un refugio agradable y calmado, como la tristeza, en el que descansar un rato de la violencia.

«Al colgar se prepara el segundo chute, y media hora después ya no recuerda si se ha vuelto a chutar y se pone un tercero. Se tumba sobre la cama y se esfuerza por volver a tener la fantasía recurrente que tan bien le hace sentir...

Después de negarse a colaborar con su tío en el robo de aquel pen drive con pruebas de una infidelidad, consiguió el ascenso con su equipo firmando un final de temporada apoteósico y fichó por el Real Madrid. En el primer entrenamiento de aquella temporada 2009-2010, Cristiano le pondría las cosas claras haciéndole ver que nadie iba a mearle en las botas, pero él no tendría prisa, ya le llegaría la oportunidad de demostrar su valía y haría tambalearse la seguridad del crack portugués. A Iker le fusilaría sin compasión en cada entrenamiento, pero él y Raúl serían sus mejores amigos fuera del campo, está seguro de eso; los tres se habían abierto paso desde abajo del todo. También se llevaría bien con Sergio Ramos, con Marcelo y con Benzema, y en la selección con todos, hasta con Piqué. A veces, cuando la heroína es de muy buena calidad, se atreve a soñar que al gol de Iniesta en la final del mundial de Sudáfrica de 2010 todo el mundo lo conoce por el gol de Gala.

A Jesús Gala, el Pichichi, de veintisiete años, se le para el corazón a las tres y catorce minutos de la mañana, pero muere con una sonrisa en los labios imaginando que comparte vacaciones con Iker Casillas y con Raúl en Ibiza, en la casa frente al mar que se ha comprado con la ampliación de su contrato con el Real Madrid».

MARTA Y DANIELA: DOS MUJERES CARA A CARA

Marta Aguilera y Daniela Gutiérrez son las dos protagonistas de Talión. Perseguida y perseguidora. Una criminal frente a la autoridad. Dos mujeres que a primera vista nada tienen en común, pero a las que une un hilo muy fino que el lector irá descubriendo poco a poco. Como ese hilo del que habla la cultura china que une a las personas que, de algún modo, están predestinadas a encontrarse.

«Nada más entrar, la inspectora recorre mi casa con la mirada. Me fijo en ella y me invade una extraña sensación de cercanía, una especie de apego que no debería sentir por alguien que tiene como objetivo encerrarme lo poco que me queda de vida. El olor a alcohol y a tabaco y la profunda tristeza que desprenden sus ojos muestran que estoy ante una mujer tan fría por fuera y destrozada por dentro como yo. No sé si es porque me veo reflejada, pero noto que se crea un vínculo entre nosotras. La inspectora también ha percibido algo extraño y me observa con curiosidad».

MARTA AGUILERA

La «huérfana». Con ese apodo la torturaba un niño en el colegio. Un acosador escolar al que desea que Dios castigue. La justicia que ni perdona ni olvida. En cierta manera ya estaba en ella la semilla que, años más tarde y tras un diagnóstico mortal, germinará. Su primer crimen es un accidente. Pero matar engancha, y sus ejecuciones cada vez serán más elaboradas —en cierto modo todas tienen un sentido extraordinario de la justicia poética—.

Reconocida periodista de sucesos, su vida tal y como la conocía acaba el día en que le detectan un tumor que acabará con ella en dos meses. Marta, en realidad, encuentra en la justicia un modo de encauzar su psicopatía: «Me di cuenta de que cumplía escrupulosamente con las características de un dos por ciento de la población mundial, gente incapaz de sentir empatía por sus semejantes». A pesar de esa falta de empatía, tiene cariño a algunas personas, como Dimas, un amigo de

la infancia, o Álvaro, su compañero de profesión, o Nicoleta, una esclava sexual a la que querrá liberar. Pero por encima de todo Marta busca el castigo, la hace disfrutar, la divierte, y podría hacerla eterna. Cree que es posible que la gente celebre su obra al morir. Al fin y al cabo, ¿quién va a echar de menos a los asesinos y depredadores que ejecuta?

«Me llamo Marta Aguilera, tengo un tumor cerebral que acabará conmigo dentro de muy poco y me dedico a matar canallas (...) los días en los que preparé la muerte de Cornel y de Yurik fueron los más excitantes de mi vida».

DANIELA GUTIÉRREZ

La inspectora trabaja desde hace casi treinta años en la Brigada de Homicidios de la Policía Judicial. Tras enterrar a su marido y a su hijo mayor, víctimas de un atentado de ETA, pidió el traslado a un grupo antiterrorista, pero su estado psicológico y su condición de víctima lo desaconsejaban. Empezó a beber más de la cuenta y a desatender a Sergio, su hijo menor, al que entregó a sus abuelos. A los ocho meses del atentado, de puertas afuera, la inspectora Gutiérrez ya se había recuperado y podía volver al trabajo, pero en su interior solo deseaba venganza. Como Marta.

La noticia de la puesta en libertad de la etarra Amaya Eiguibar, responsable de la muerte de su familia, les estalla en la cara a ella y a su hijo. Pero Sergio lejos de resignarse está dispuesto a unirse con quien sea que le ayude a acercarse a la terrorista. Aunque sea un grupo de ultraderecha. También él quiere venganza. Ojo por ojo.

En la persecución del pederasta que violó y estranguló a una niña de siete años, y que ha quedado en libertad, la inspectora se cruza con Talión, el asesino en serie que la involucrará al dejar una tarjeta de visita con su nombre en la boca de un proxeneta rumano. Ella aún desconoce lo que el lector sabe: que Talión es Marta Aguilera. ¿Llegará a tiempo de salvar a la próxima víctima? ¿Realmente queremos que lo haga?

«Por más vueltas que le da, la inspectora Gutiérrez no consigue descubrir qué relación tiene ella con Cornel Popescu para que su asesino le haya dejado ese recuerdo suyo cosido en la boca. Lleva desde las siete y media de la mañana en comisaría leyendo historiales e informes, comprobando una vez más que nunca participó en ningún caso que tuviera que ver mínimamente con el proxeneta asesinado. Hace cuatro años lo investigaron por la muerte de una joven prostituta rumana, pero se ocupó otro inspector que no sacó nada en claro. Tuerce el gesto al leer el nombre del policía que llevó la investigación».

EL PAISAJE COMO PERSONAJE Y CATALIZADOR

No es común que Santiago Díaz concrete tanto en sus localizaciones. No fue así en la trilogía protagonizada por la inspectora Indira Ramos ni de momento lo es en la serie de Jotadé. Pero en este caso, el paisaje urbano madrileño se convierte en un personaje más. Lugares tan reconocibles y sin embargo tan universales como la Cañada Real o la Gran Vía juegan a favor de los crímenes, los enmarcan: «La Gran Vía, como sucede en todas las grandes ciudades, tiene una cosa que a mí me encanta a la hora de utilizarla casi como un personaje más en la novela. Y es que, en muy pocos metros cuadrados, puedes encontrar de todo. Tienes teatros donde se representan los grandes musicales y a la gente con dinero que va a verlos. Pero también es gente que podría trabajar allí, en los enormes edificios de oficinas cuyos alquileres cuestan miles y miles de euros mensuales. Tienes tiendas de todo tipo,

franquicias de ropa, grandes firmas... pero unos metros por detrás de ellas, en las calles adyacentes, tienes pandilleros, tienes prostitución, tienes bajos fondos, en resumidas cuentas. Para una novela negra, un lugar así es muy útil como escenario, porque, mientras aún te iluminan las luces de los teatros, das unos pasos y puedes encontrarte en un sitio oscuro, en un portal de una calle estrecha...», explica el autor.

Sucede en esta novela como en las de Toni Romano, que el lector estará tentado de ir a ese bar, que conocerá esa calle, que guardará la curiosidad de visitar ese emplazamiento en algún momento... No será la Cañada Real, claro. Pero es imposible hablar de narcotráfico y de la miseria que rodea al multimillonario negocio sin dibujar una de sus madrigueras: en ellas conviven los muertos y sus hacedores. En la descripción de Santiago Díaz se ven todos los

colores de un lugar que huele a mierda y medicamento, «a sala de urgencias sin limpiar», dice el escritor. El lugar perfecto donde quemar a personas dentro de pilas de neumáticos y que todos callen. Catorce kilómetros de nada. El Purgatorio.

«... todo huele a miseria, a droga y a leña quemada de las fogatas encendidas delante de los puntos de venta. Todo lo que veo me recuerda a la Odisea, al episodio de los lotófagos: tras navegar perdidos durante días, los hombres de Ulises llegan a un enclave en el norte de África, donde conocen a un pueblo que se alimenta del dulce fruto del loto. Muchos de ellos prueban el narcótico y se olvidan de regresar a casa. En la Cañada Real los veo con mis propios ojos; gente de todas las edades que no logran salir de allí después de probar el loto que allí les ofrecen. La mayoría empezó yendo y viniendo, después uno a uno decidieron que se ahorrarían los cinco euros que les costaba la cunda desde la Glorieta de Embajadores y los invertirían en una micra de heroína. Ahora viven allí entre

meados, jeringuillas y tiendas de campaña despedazadas, buscándose la vida para conseguir el chute que los evada durante unas horas de su miserable existencia. Algunos gitanos han puesto caravanas para que no te tengas que bajar del coche al recoger tu pedido, como en el McAuto. Yo las rodeo y dejo el mío en un improvisado aparcamiento de tierra. Un yonqui sin paletillas mastica a duras penas un bocadillo que le dieron anoche en alguna ONG».

Un caserío en el País Vasco, una casa en un pueblo de Rumanía, una urbanización de Marbella... Aunque Madrid es el escenario principal, la novela viaja y cada sitio es un catalizador de la acción, son lugares que apelan al universo del lector para que añada todos los elementos emocionales. Un juego en el que el autor maneja con hilos invisibles y el lector potencia con sus vivencias una trama que hace suya. Y sufre. Y se rebela. Y empatiza con unos y mataría a otros. Y vive una carrera contrarreloj que no le da respiro hasta el final. Como le sucede a la protagonista.

FRAGMENTOS

«Además de eso, se marcha de allí prometiéndoles que no se olvidará de Lucía y que no parará hasta detener a su asesino, pero ella misma sabe que no podrá hacer nada hasta que cometa un error. Y ese error solo puede ser que se deje una colilla con su ADN en el lugar donde viole, estrangule y arroje a su siguiente víctima. Puede que no lo haga pronto, tal vez con terapia y medicación logre controlarse y aguante unos pocos años, pero tarde o temprano volverá a ocurrir. Cuando lo han probado una vez, sueñan día y noche con repetirlo».

«Cuando Cornel Popescu se marcha a las tres horas, tras habérsela follado en todas las posturas imaginables, la deuda de Nicoleta ha aumentado trescientos

euros. Siempre le ha pasado igual, a ella y a muchas otras como ella de diferentes partes del mundo; si se proponen pagar lo que supuestamente deben por viajes y manutención para así poder recuperar la documentación o el pasaporte que les quitaron al secuestrarlas, las obligan a recaer en la droga y su deuda sube de nuevo, pero siempre en pequeñas cantidades para que nunca dejen de soñar. Casi ninguna consigue salir de esa espiral, ni siquiera el suicidio es una opción: el problema pasaría automáticamente a sus familias».

«Estoy confusa, totalmente desconcertada por lo que he empezado a sentir por personas que hasta hace unos días no me provocaban más que una intrascendente

simpatía; me siento culpable por haberle dado falsas esperanzas a Álvaro, por haber tratado con tanta frialdad a Jaime y a los demás hombres que le precedieron, me preocupo por el futuro de Nicoleta y hasta me acuerdo de Dimas, mi amigo de la infancia. Siempre he dado por hecho que viviría tan bien como yo con nuestro pequeño secreto y solo ahora pienso que tal vez a él sí le haya torturado cómo vimos a Felipe desaparecer delante de nuestras narices. Hasta este momento no se me había ocurrido que pude haberle jodido la vida».

«Genaro era el más conflictivo de los tres hermanos varones, pero hasta entonces estaba controlado. Cuando tuvo la excusa de la venganza, el pequeño de los Cortés mostró su verdadera cara. Al asesino de su hermano le rajó el vientre y le sacó las entrañas con sus propias manos, como había prometido durante el funeral. La familia entera tuvo que emigrar de las Tres Mil Viviendas y pusieron rumbo a Madrid. Recalaron en Valdemingómez, al sureste de la capital, en la Cañada Real, que ellos ayudarían a convertir en el mayor hipermercado de la droga de Europa, ahora infinitamente más importante que la barriada sevillana Martínez Montañés (...) En la cárcel aprendió que el miedo es la mejor baza que se puede tener a favor en un conflicto, y los que más miedo infundían eran los grandes capos mexicanos y colombianos. Empezó a imitar sus técnicas decapitando enemigos, descuartizándolos y devolviéndoles a las madres los trozos de sus hijos a lo largo de semanas. Y cuando por fin

tenían el macabro puzle completo, mandaba a un yonqui para que acribillara a balazos a otro de los hijos en el velatorio. El problema fue que, con el tiempo, los Búlgaros aprendieron a hacer lo mismo. La cabeza del Manu apareció clavada en una pica frente a su casa.»

«El hombre que la desvirgó tenía la edad de su abuelo y de él solo recuerda que olía a rancio. Agarró sus muñecas con fuerza y la penetró mientras le chupaba la cara, dejándole un rastro de babas del que conservaría su olor lo que le quedaba de vida. Esa misma noche lo harían tres hombres más, penetrarla y chuparla, y uno de ellos le metió un consolador en el culo. A las siete de la mañana se acostó por última vez en la cama, pero en esa ocasión para dormir. Lloró, algo que no dejaría de hacer hasta tres semanas después, cuando ya se había acostumbrado».

«Me viene a la memoria el libro de Lorenzo Silva *Líneas de sombra*, donde cuenta la historia del etarra Imanol Miner Villanueva. Solo tenía ocho años cuando, en 1984, la Policía entró en su casa de Hernani y mató a dos de los terroristas que ocultaba su familia. Sus padres fueron detenidos y no apareció ningún familiar para hacerse cargo de él, así que un policía se ofreció para alojarle en su casa. Al joven Miner poco le importó ese gesto y en marzo de 2001 hizo explosionar un coche bomba que segó la vida del ertzaina Iñaki Totorika. Como aquel, tal vez este chico ya tenga dentro el odio contra todo lo que suene a español, pero no puedo hacerle daño».

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Hablemos del título, *Talión*. ¿Qué os sugiere? ¿Qué avanza ya desde la portada el autor?
2. Santiago Díaz añade una cita bíblica antes de comenzar la novela, ¿qué le aporta? ¿Qué expectativas tuvisteis al leerla? ¿Se han cumplido?
3. Da comienzo la novela. Habla alguien en primera persona. Una primera persona que cuenta mucho de cómo es la que resultará ser la protagonista. ¿Cómo es? ¿Cómo se va dibujando su carácter a partir de aquí? ¿Podrías trazar un perfil completo del personaje de Marta?
4. «Jonás y Lucía» es la primera de todas las historias en las que se fragmenta la novela. Criminal y víctima. ¿Qué crimen se comete principalmente y cómo se juzga? ¿Cómo actúa Marta frente a esa puesta en libertad de Jonás?
5. ¿Cómo es Jonás? ¿En qué momento prende el fuego de la ira en Marta? ¿Qué hace o dice él para que Marta reaccione con la violencia que lo hace?
6. ¿Creéis que los ricos, como Jonás, pueden librarse de ciertas condenas? ¿Diríais que el sistema judicial tiene un doble rasero?
7. Por cierto, ¿qué opinión os merece su abogado, Joaquín Macías?
8. Venganza. Es el meollo de la novela. Esa forma de justicia definida tan bien en la ley del talión. ¿Qué opináis de esta justicia? ¿Es moralmente reprobable? ¿Estáis de acuerdo con ella: ojo por ojo...?

9. Si no hubiera castigo para el vengador o si, como la protagonista, fuerais a morir pronto, ¿os tomarías en ese caso la justicia por vuestra mano? ¿Y si la víctima fuera alguien cercano? ¿Cómo actuaríais?
10. ¿Creéis que tenéis un doble rasero moral dependiendo de la cercanía de la víctima con vosotros?
11. ¿Cómo se introduce a la inspectora Daniela? ¿Qué sabemos de ella? ¿Y qué intuimos?
12. ¿Creéis que la inspectora también se tomaría la justicia por su mano de no ser por su cargo? ¿Lo hace en algún momento?
13. La inspectora tiene un hijo, Sergio, ¿cómo es él? ¿Cómo condiciona la vida de Daniela? ¿Por qué la condiciona como lo hace? ¿Hay alguna decisión de las que toma Daniela motivada por su condición de madre?
14. ¿De qué manera aparece Nicoleta en la vida de Marta? ¿Qué provoca en ella? ¿Cómo es la relación entre ambas mujeres y cómo se va transformando?
15. Cornel Popescu, otro personaje inquietante desde la primera vez que aparece. ¿Cómo lo introduce el autor? ¿Podríais describir el arco de este personaje? ¿Qué opinión os merece?
16. Nada más entrar en escena este personaje, hay una denuncia clara relativa a un crimen que por desgracia es bastante frecuente en el mundo que habitamos. Una espiral de la que es casi imposible salir. ¿De qué hablamos?

17. ¿Cómo aborda Santiago Díaz este tema de la trata de blancas? ¿Y hacia quiénes apunta como criminales en última instancia? ¿Estáis de acuerdo? ¿Si no hubiera demanda no habría oferta?
18. Llegados a este punto, hemos visto ya varias escenas muy duras. ¿Cómo son las descripciones del autor? ¿Os parecen demasiado crudas? ¿Os gusta el realismo con que las dibuja? ¿Creéis que ese realismo ayuda a la denuncia? ¿Qué provoca en el lector esta crudeza?
19. A través de Sergio llegamos a dos asuntos importantes en nuestra sociedad: la ultraderecha y el terrorismo de ETA. ¿Cómo nos ha afectado y nos afecta cada uno de ellos? ¿Cómo tocan ambos temas a Sergio? ¿Y cómo afectan a su madre?
20. Una vez más el autor introduce el tema de la violencia de género en la novela, ¿qué importancia tiene y qué papel juega en la trama? Mencionad alguna de las veces que aparece más allá de la trama protagonizada por Nicoleta.
21. Riqueza y pobreza. Dinero y miseria. Poder y esclavitud. El paisaje donde habitan los monstruos va de un extremo al otro y ambos acaban por tocarse. ¿Podrías hablar de un personaje de la novela que haya viajado de la miseria a la riqueza? ¿Qué ha hecho para conseguirlo?
22. Por poder se cometen muchos crímenes en esta novela. ¿Podrías mencionar un par de ellos y analizar el diferente poder que se esconde tras cada uno de ellos?
23. Volvamos a la protagonista: Marta. Ella y Dimas esconden un secreto. ¿Qué revela este secreto de Marta? ¿Creéis que es una psicópata o solo es una justiciera?

24. ¿Cómo conecta con Marta la trama de Genaro y Eric? ¿Quiénes y cómo son ambos personajes?
25. Las drogas son las protagonistas de una trama donde aparece la cara y la cruz de una misma moneda: los que trafican y los que se envenenan. Genaro y el Pichichi. ¿Qué os parece este secundario, este yonqui soñador? ¿Cómo ha sido su vida? ¿Qué le aporta a la trama?
26. Por momentos, la venganza mueve a Marta Aguilera, a la inspectora Gutiérrez y a su hijo, Sergio, al patriarca Genaro Cortés y a la terrorista Amaya, a Nicoleta, a Dimas... ¿Creéis que con la venganza alguna vez queda equilibrada la balanza?
27. Como contrapunto, hay personajes que no se vengan. Que viven y sobreviven y soportan el dolor y siguen adelante como pueden. Y hay perdedores, como en todas las partidas. ¿Podrías mencionar a uno y hablar de esa escena en la que os conmueve, os moviliza, os dan ganas de vengarle...?
28. La última trama, la de Amaya y Daniela, pone a la inspectora en una encrucijada. ¿Imaginabais que reaccionaría así? ¿Por qué creéis que lo hace?
29. Los dilemas morales son una constante en la obra de Santiago Díaz. En esta novela, ¿qué dilema es el que os pone contra la espada y la pared?
30. ¿Cómo definiríais el estilo de Santiago Díaz? ¿Qué os parece?

EL AUTOR



© Miguel Garrote

SANTIAGO DÍAZ CORTÉS (Madrid, 1971), autor de la trilogía de novela negra protagonizada por la inspectora Indira Ramos —*El buen padre* (Reservoir Books, 2021), *Las otras niñas* (Reservoir Books, 2022) e *Indira* (Reservoir Books, 2023)—, así como de otras dos novelas independientes, una pensada para el público juvenil —*Taurus: Salvar la Tierra* (Montean, 2021)— y otra de ambientación histórica para lectores adultos —*Los nueve reinos* (Alfaguara, 2024)—, y, por último, de una incipiente serie de novelas prota-

gonizadas por el lenguaraz investigador gitano Juan de Dios Cortés —*Jotadé* (Alfaguara, 2025) y *El amo* (Alfaguara, de próxima publicación en 2026)—. Con una larga carrera a sus espaldas como guionista de televisión (*Yo soy Bea*, *El secreto de Puente Viejo* o *Escándalo, relato de una obsesión*, entre otras), Santiago Díaz inició su carrera literaria con la novela *Talión*, publicada originalmente en 2018, y recuperada ahora en Reservoir Books tras un profundo proceso de revisión por parte del autor.

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE *EL BUEN PADRE*

«Se salta todos los límites morales. Adictiva».

Carmen Mola

«Un caso endiablidamente complejo. Imposible parar de leer».

Susana Martín Gijón

«Un agujero negro que atrae cada átomo de atención del lector en una espiral de violencia y acción excepcionalmente contada».

Qué libro leo (La Sexta)

SOBRE *LAS OTRAS NIÑAS*

«Me ha tenido pegado a sus páginas todo el fin de semana. No dejéis de leerlo».

Juan Gómez-Jurado

«Torturando el pasado, Santiago Díaz consigue desgarrarte por dentro y que no seas capaz de dejar de leer».

César Pérez Gellida

«Santiago Díaz rompe de nuevo esquemas, revoluciona el género negro [y] construye a la inversa de cómo se entienden un thriller convencional, atrapando al lector de manera insólita».

Hoy por hoy (Cadena Ser)

SOBRE *EL BUEN PADRE*

«Una historia que se devora. [...] Díaz es un experto en la alquimia del thriller y manipula e integra sus ingredientes a la perfección. [...] Indira nos garantiza una sobredosis de entretenimiento».

Marina Sanmartín, *ABC Cultural*

«Santiago Díaz ha esculpido en los últimos años una trilogía que quedará en las memorias de los amantes del género negro».

Alberto Lardiés, *Crónica Vasca*

«Este libro es la prueba escrita de que existe base bien apuntalada para que irrumpa la originalidad. [...] Un éxito cocinado a fuego lento y que ha elevado en menos de dos años al autor como voz autorizada en el *noir*».

Ana Belén García Flores, RTVE

SOBRE *JOTADÉ*

«Un thriller endiablado. Y la inclusión de la realidad más sórdida pero sin morbo convierten el libro, titulado como el protagonista, en una novela de obligada lectura».

Aitor Pilán, *El Español*

«Tiene todos los ingredientes de la mejor novela negra: un protagonista disfuncional, un ritmo vertiginoso y vísceras, muchas vísceras».

Agencia Colpisa

«Si algo destaca en su escritura es esa capacidad para lograr que el lector no quiera soltar el libro, pero tampoco desee que se acabe. Una novela negra con el ritmo de un thriller. Contundente, directa y muy bien construida».

Elisabeth Ginger, *Nueva Tribuna*

